

Dios nos habla: la Palabra de Dios

- *La Iglesia nos enseña que Dios ha querido hablarnos. Se ha revelado a los hombres por medio de obras y palabras.*
- *Jesucristo es la Palabra de Dios hecha hombre que está presente hoy en la Iglesia.*
- *A Dios, que revela su amor por los hombres, los cristianos le respondemos con la fe.*

Nuestros padres nos cuentan cosas de su vida y de nuestra familia que escuchamos con mucha atención. La Iglesia siempre nos ha contado todo lo que Dios ha hecho por nosotros para que conozcamos su gran amor por todos los hombres. Este es el tesoro que la Iglesia guarda y transmite a través de los siglos: es la Palabra de Dios.

La Palabra de Dios llega a nosotros en la Iglesia por la Tradición, que es la transmisión viva de la Palabra de Dios, y por la Biblia, que es la Palabra de Dios puesta por escrito.

La Biblia es el libro más hermoso de todos los libros porque es la historia real del amor de Dios a los hombres. No es un libro como los demás. Está escrito por hombres inspirados por Dios.

La Biblia contiene setenta y tres libros divididos en dos partes: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento, escrito antes de la venida de Jesús, nos cuenta cómo Dios promete y prepara la salvación de los hombres. Personajes como Abrahán, Jacob, Moisés, David, Isaías... preparan la venida de Jesús. El Nuevo Testamento narra que con Jesús se cumple la promesa hecha por Dios. Él es el Mesías prometido, el Salvador de todos los hombres. El corazón del Nuevo Testamento son los cuatro evangelios escritos por san Mateo, san Marcos, san Lucas y san Juan.

La Iglesia siempre ha acogido con fe y gratitud la Palabra de Dios. Cada domingo, los cristianos la escuchamos en la celebración de la eucaristía. También cuando oramos, al leerla en familia o en la catequesis.



Toda la Biblia nos conduce a Jesús, nuestro Maestro y Salvador.

«En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo».

Hebreos 1, 1-2

*Gracias, Padre,
porque nunca dejas de hablarnos.
Tu Palabra está viva en la Iglesia, llega al corazón e
ilumina nuestra vida. Deseamos leer tu Palabra con
frecuencia para conocerte más. Tú Palabra da vida.
Confiamos en tí, Señor. Tu Palabra es eterna.*

*Todo lo que Dios ha querido decirnos,
nos lo ha dicho en Jesucristo.*